

La calle
Diario de un espectador
Caras vemos...
por miguel ángel granados chapa

para el martes 13 de noviembre de 2007

Ayer fue presentado el libro titulado Caras vemos..., un inesperado álbum fotográfico del artista plástico Rafael López Castro, que despliega su visión del mundo y la plasma a través de dos instrumentos de captación de la luz y el color: como diseñador gráfico, sobre todo de carteles y portadas de libros y revistas, y como fotógrafo, campos en que ha sobresalido por la combinación de ingredientes artísticos en apariencia disímbolos, incombinales como la frescura y la malicia.

Nacido en Degollado, Jalisco, en 1946, López Castro supo siempre a qué había venido en la vida y vino a la ciudad de México a inscribirse a los 19 años en la Escuela nacional de arte gráfico. Se dedicó un tiempo al dibujo publicitario y luego la fortuna lo colocó al lado de Vicente Rojo, que junto con su lugar eminente en la plástica contemporánea mexicana ha sido el profeta mayor de una escuela mexicana de diseño gráfico en que López Castro emerge como su mayor discípulo. Es difícil que haya nadie en México con acceso a los rudimentos mínimos de la cultura, es decir a los libros, las revistas, los discos, los carteles, que no haya tenido en sus manos o delante de los ojos parte de la caudalosa producción de este artista, que además ha aceptado responsabilidades administrativas como dirigir el departamento de diseño del Fondo de cultura económica y la editorial El ermitaño. Ha diseñado publicaciones completas como la Revista de bellas artes en una de sus mejores épocas, hacia 1974 y El Machete, órgano del Partido comunista mexicano cuya gran calidad gráfica fue proporcional al volumen del escándalo provocado en el conservadurismo de la izquierda por la audacia de la forma y el fondo de esa publicación. Más recientemente ha hecho la agradecible porción gráfica de Voz y voto, la revista sobre temas electorales de Jorge Alcocer. Hizo asimismo en un tiempo las agendas de los Talleres gráficos de la nación.

Como cartelista, López Castro ha ganado certámenes en México y en el extranjero. Entre los galardones obtenidos en ese campo cuentan el de dos certámenes a que convocó la Universidad nacional, el primero en 1971 y el segundo con motivo del centenario de Carlos Marx, cuyo resultado, un

retrato del fundador del materialismo dialéctico entre admirativo y juguetón, todavía es recordado después de una veintena de años, lo mismo que el cartel que sirvió para anunciar la película de Paul Leduc *Cómo ves*. El artista jalisciense, que ha merecido distinciones en muchos países, obtuvo mención honorífica en la Bienal 1973 de cartel en Polonia, uno de los países de mayor tradición y prestigio en ese ámbito de las artes visuales.

Pero López Castro no se contentó con el diseño, sino que un buen día tomó su cámara fotográfica y con el mismo talento artístico con que trazaba líneas y símbolos captó realidades a la vista de todos con un talento singular. De allí surgieron libros de fotografías como *Domingo de ramos* en Uruapan, Michoacán o como *Vestida de sol*, un enternecedor repertorio de imágenes callejeras de la Virgen de Guadalupe, o como *La huella de Juárez*, una suerte de repetición de aquel ejercicio de cultura popular sólo que ahora con don Benito como personaje. Ahora, en *Caras vemos*, López Castro construyó una “propuesta gráfica para una reflexión política”. Realizó un recorrido por la ciudad de México para comprobar el estado que guardaba la propaganda política que pobló el paisaje urbano durante el proceso electoral del año pasado. El resultado fue una demostración, entre gozosa y entristecedora, de cuál efímera es la eficacia, si la hay, de la propaganda impresa que se amontona donde puede y aun donde no debe. El deterioro de los carteles convierte en realidades risibles lo que quiso ser un aliciente a la participación política.

La calle
Diario de un espectador
Caras vemos...
por miguel ángel granados chapa

para el martes 13 de noviembre de 2007

Ayer fue presentado el libro titulado Caras vemos..., un inesperado álbum fotográfico del artista plástico Rafael López Castro, que despliega su visión del mundo y la plasma a través de dos instrumentos de captación de la luz y el color: como diseñador gráfico, sobre todo de carteles y portadas de libros y revistas, y como fotógrafo, campos en que ha sobresalido por la combinación de ingredientes artísticos en apariencia disímbolos, incombinales como la frescura y la malicia.

Nacido en Degollado, Jalisco, en 1946, López Castro supo siempre a qué había venido en la vida y vino a la ciudad de México a inscribirse a los 19 años en la Escuela nacional de arte gráfico. Se dedicó un tiempo al dibujo publicitario y luego la fortuna lo colocó al lado de Vicente Rojo, que junto con su lugar eminente en la plástica contemporánea mexicana ha sido el profeta mayor de una escuela mexicana de diseño gráfico en que López Castro emerge como su mayor discípulo. Es difícil que haya nadie en México con acceso a los rudimentos mínimos de la cultura, es decir a los libros, las revistas, los discos, los carteles, que no haya tenido en sus manos o delante de los ojos parte de la caudalosa producción de este artista, que además ha aceptado responsabilidades administrativas como dirigir el departamento de diseño del Fondo de cultura económica y la editorial El ermitaño. Ha diseñado publicaciones completas como la Revista de bellas artes en una de sus mejores épocas, hacia 1974 y El Machete, órgano del Partido comunista mexicano cuya gran calidad gráfica fue proporcional al volumen del escándalo provocado en el conservadurismo de la izquierda por la audacia de la forma y el fondo de esa publicación. Más recientemente ha hecho la agradecible porción gráfica de Voz y voto, la revista sobre temas electorales de Jorge Alcocer. Hizo asimismo en un tiempo las agendas de los Talleres gráficos de la nación.

Como cartelista, López Castro ha ganado certámenes en México y en el extranjero. Entre los galardones obtenidos en ese campo cuentan el de dos certámenes a que convocó la Universidad nacional, el primero en 1971 y el segundo con motivo del centenario de Carlos Marx, cuyo resultado, un retrato del fundador del materialismo dialéctico entre admirativo y jugueteón, todavía es recordado después de una veintena de años, lo mismo que el cartel que sirvió para anunciar la película de Paul Leduc Cómo ves. El artista jalisciense, que ha merecido distinciones en muchos países, obtuvo mención honorífica en la Bienal 1973 de cartel en Polonia, uno de los países de mayor tradición y prestigio en ese ámbito de las artes visuales.

Pero López Castro no se contentó con el diseño, sino que un buen día tomó su cámara fotográfica y con el mismo talento artístico con que trazaba líneas y símbolos captó realidades a la vista de todos con un talento singular. De allí surgieron libros de fotografías como Domingo de ramos en Uruapan, Michoacán o como Vestida de sol, un enternecedor repertorio de imágenes callejeras de la Virgen de Guadalupe, o como La huella de Juárez, una suerte de repetición de aquel ejercicio de cultura popular sólo que ahora con don Benito como personaje. Ahora, en Caras vemos, López Castro construyó una "propuesta gráfica para una reflexión política". Realizó un recorrido por la ciudad de México para comprobar el estado que guardaba la propaganda política que pobló el paisaje urbano durante el proceso electoral del año pasado. El resultado fue una demostración, entre gozosa y entristecedora, de cuál efímera es la eficacia, si la hay, de la propaganda impresa que se amontona donde puede y aun donde no debe. El deterioro de los carteles convierte en realidades risibles lo que quiso ser un aliciente a la participación política.